

EL Sol, 09 de diciembre de 1998.

Por Alfonso Baella Tuesta*

LOS JUECES EN EL BANQUILLO (2)

¿Podría un árabe juzgar a un palestino? ¿Y viceversa? Es difícil darse una respuesta adecuada. En nombre de las religiones se han cometido crímenes increíbles a lo largo de la historia. Los dioses han estado siempre sedientos de sangre. En el Perú, desde los tiempos prehistóricos, la muerte por razones religiosas o supersticiosas ha ocurrido a cada rato. El museo de la Inquisición debe ser viciado, no para admirarlo, sino para sentir el horror a que puede conducir el fanatismo.

Queda, por último, el dinero. No es que hayamos agotado las fuerzas irracionales que influyen en la injusticia. Podríamos añadir los instintos como el sexo, el miedo, los celos y otros más. Los jueces están hechos del mismo barro de la especie y son víctimas de estas tentaciones.

Nada de esto se dijo, por cierto, en el debate. Yo soy abogado, pero no ejerzo mi profesión. Estoy al día en mis obligaciones de colegiado e iré el próximo jueves a votar como corresponde. Me permito, por eso, expresarme con la libertad y espontaneidad propia de la profesión a la que he dedicado buena parte de mi vida y a la que dedicaré la que me resta: el periodismo.

Aquí estamos juzgando políticamente al Poder Judicial, dijo un congresista de cuyas ideas políticas no participo pero a quien tengo especial estima. Es un extremista comunista. En este caso, como en tantas otras oportunidades, dijo la verdad. Casi podría decir que todos los oradores tuvieron un apostura política, en favor o en contra, de la prórroga a la reforma y modernización que hace el Gobierno.

En efecto, si se hubiese quitado, por arte de magia, la motivación política al debate, este no hubiese durado más de una hora. Nos hubiésemos ahorrado nueve horas. Uno de los abogados más enterados de su oficio, con una larga experiencia profesional, hizo la crítica política a todo el régimen a propósito de este debate. Todo lo malo que ocurre en el Poder Judicial tiene, en su opinión, como único responsable, al presidente Fujimori. Este amigo mío fue también candidato a la Presidencia de la República. Méritos le sobran. Pero no es para tanto. Ni lo es tampoco para otro que, desde un ángulo opuesto, consideraban que esta reforma es "la tapa" y que hoy la justicia anda a la par con el cielo. ¿Cómo? Pues perfecta. En el paraíso los ángeles no tienen sexo,

todos son blanquiñosos y que se sepa el dólar no circula. Los angelitos negros sólo existen en la música caribeña.

No me parece que el debate suscitado en el Congreso haya agotado el tema. Es decir, no se ha hecho, como es debido, un balance de la marcha del Poder Judicial. Se ha prorrogado la reforma y modernización que lleva adelante la Comisión Ejecutiva. Pero el país necesita una explicación adecuada. Hay que abrir las puertas del Palacio de Justicia, para que el país sepa cómo camina la defensa del derecho. Me atrevo a creer que las cosas no caminan tan mal como cree la oposición ni tan bien como afirma el Gobierno. Jamás se ha denunciado y castigado, por el mismo Poder Judicial, a tantos jueces y fiscales encontrados con las manos en la masa. Jamás se han usado estos diabólicos métodos electrónicos para perseguir a los pecadores. Con lo que hay ahora, los videos sobre pecadillos como los de Clinton, resolverán las carencias de dinero del Poder Judicial. Los canales de la TV local y mundial pagarían una fortuna por exhibirlos. Y puesto que de recursos naturales se trata, recomendamos visitar el Museo Larco Herrera para evaluar la cultura sexual de los viejos antepasados. ¡Qué adelantados! ¡Qué inspirados! ¡Qué deshinbidos!...

*Congresista de la República.